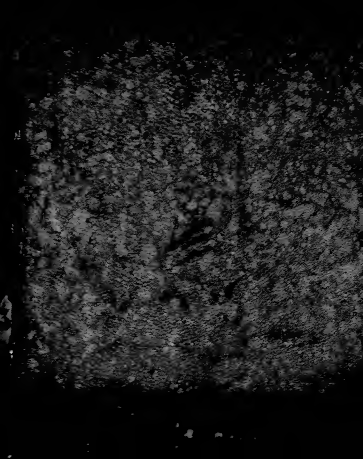








DISCURSO

SOBRE LA UTILIDAD DEL ESTUDIO DE LA LENGUA LATINA;

LEIDO DESPUES DE LA DISTRIBUCION

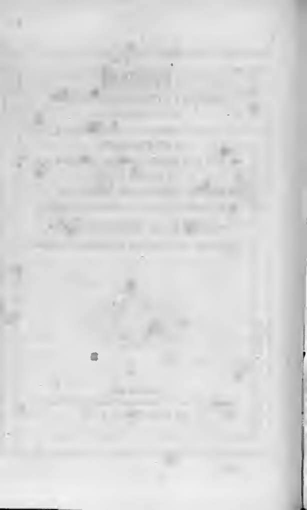
DE PREMIOS

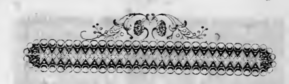
EN LOS EXÁMENES PÚBLICOS Y JENERALES
DE LOS ALUMNOS DEL COLEJIO
DE S. DIEGO DE SEVILLA,
CELEBRADOS AL FIN DEL CURSO DE 1846.

POR EL Dr. D. ALBERTO LISTA,
director de estudios de dicho Colejio.



SEVILLA:
IMPRENTA DE J. M. GEOFRIN, CALLE DE LA PULGA,
HOY DE OLAVIDE NS. 4 Y 5.





DISCURSO

SOBRE LA UTILIDAD DEL ESTUDIO

DE LA LENGUA LATINA.

SEÑORES:

Si en el siglo de oro de la literatura española se hubiera propuesto alguno de nuestros sabios humanistas demostrar la utilidad de los estudios relativos á la lengua del Lacio, seguramente se hubieran burlado de él y de su empresa los Granadas, los Herreras, los Marianas y los Cervantes. *Pierdese el tiempo en vano,*

le hubieran dicho: *predicas á convertidos.* Estos grandes hombres, sin necesidad de reflecsiones filosóficas ni literarias, guiados solo por su instinto, conocian, y juntamente con ellos toda la nacion, cuán importante era para la perfeccion del habla castellana el estudio de la latina. Pero en hora desventurada se empeñó el Padre Feijóo, casi á la mitad del siglo pasado, en dar la preferencia al idioma francés sobre el romano en la educacion literaria de nuestra juventud. Esta paradoja, contraria á las instituciones que entónces rejian en materia de estudios, halló numerosos partidarios; no solo por la autoridad, que tan justamente habia adquirido aquel sabio escritor, sino tambien por el amor á la novedad, y sobre todo á la novedad atrevida, que importado del vecino reino de Francia, empezaba ya á cundir entre nosotros. Forzoso es confesar, que ese delirio léjos de debilitarse, ha adquirido nueva enerjía y estension en nuestra pátria. Es muy raro el escritor, ya en verso, ya en prosa, en cuyas producciones no se observen los perniciosos efectos de la mácsi-

ma que proclamó el insigne benedictino. El lenguaje español del siglo XVI está casi del todo anticuado: jiros, frases, idiotismos son enteramente franceses en las mas de las composiciones actuales; y si Rioja ó Leon volvieran al mundo, tendrian que estudiar el idioma del Sena, para entender los libros de sus succesores en la literatura hispana. Nosotros hemos leido con risa, mezclada de indignacion, las sentidas quejas de un escritor de periódico por el tiempo que segun él habia perdido en el estudio de la latinidad.

Es necesario pues, combatir esa máxima, si no se quiere la ruina completa del hermoso idioma que hablaron y escribieron tantos ilustres varones como honraron nuestra literatura desde Garcilaso hasta Solís: del idioma poético, flecsible, capaz de todas las modulaciones, que en nuestros mismos dias han perfeccionado los Jovellanos, los Moratines, los Reinosos: en fin, del idioma al cual está ligada toda la gloria literaria de los españoles. Pero es menester combatir el error sin sacar de su qui-

cio la verdad. No substituyamos á un delirio otro diametralmente opuesto. Establezcamos dentro de sus verdaderos límites la utilidad del estudio de la lengua latina: y ante todas cosas, no confundamos con este noble y majestuoso idioma, la algarabía bárbara del escolasticismo, que por tantos siglos ha tiranizado las universidades de Europa. Yo recomendaré la lengua de Virjilio y de Ciceron: nó el dialecto alevoso de Goudin y Rosely.

Es muy digno de notar, que desde los tiempos de Luis XIV hasta nuestros dias, los franceses, cuyo idioma parece que se quiere imitar como modelo, han procurado siempre y sin escepcion alguna perfeccionar, mirándolo como el fundamento de su educacion literaria, el estudio de esa misma lengua latina, que algunos pretenden proscribir en España. En las aulas de esta lengua ha comenzado el saber de sus grandes poetas y oradores, de sus filósofos, sea cual fuere la escuela á que pertenecieron; de sus mejores publicistas y aun de sus mas ilustres capitanes. Y á la verdad, con

sobrada razon. La lengua francesa así como la española y la italiana, es hija de la latina, por lo ménos en cuanto á la mayor parte del diccionario, aun cuando las construcciones y medios gramaticales sean diversos; y así el idioma del Lacio es la piedra de toque de la propiedad de las palabras, cuya derivacion bien conocida es elemento necesario para hablar y escribir en aquellas tres lenguas con propiedad y exactitud.

Hay algunos que creen haber decidido la cuestion, diciendo «que la lengua latina solo sirve para los teólogos y lejistas, y que las demas profesiones no necesitan de ella.» Sea así: haya enhorabuena grandes matemáticos, generales hábiles y valientes, ilustres comerciantes, ecselentes médicos sin el auxilio del idioma latino; pero yo desafío á los que así discurren, á que me citen el ejemplo de un buen escritor en cualquiera de las tres lenguas, española, francesa é italiana, sin haber conocido la lengua y la literatura de los romanos.

En nuestro Colejio, Señores, no se enseña este idioma á aquellos alumnos,

que por disposicion de sus padres han de dedicarse á la profesion del comercio, ó á las científicas de la milicia. La utilidad de que no se atrasen en su carrera, obliga á evitarles un estudio que no necesitan para seguirla con honor. Pero á los que han de recibir una educacion literaria mas esmerada, y cuyas familias desean que adquieran los conocimientos suficientes para presentarse sin temor en las corporaciones sábias y en la sociedad de los hombres instruidos; á los que han de brillar algun dia en los grandes teatros de la elocuencia: en fin á los que se quiere ó es forzoso que hablen y escriban el idioma pátrio con propiedad, pureza y correccion, á estos es necesario dar por basa y fundamento de su educacion literaria el estudio de la lengua latina, madre lejítima de la castellana.

Y en esta parte no hacemos otra cosa que imitar á los franceses, italianos, alemanes, ingleses, á toda la Europa en fin, en lo que es digno de imitacion. A la verdad no hay relacion alguna entre los idiomas teutónicos como el ale-

man y el inglés, y la lengua latina. La construccion y las raices de aquellos idiomas nada ó muy poco, tienen comun con las raices y construcciones latinas. En todo rigor, puede un sábio septentrional hablar y escribir muy bien en su lengua, sin conocer la romana. ¿Por qué la estudian pues? ¿Obedecen por ventura á una añeja preocupacion, y sacrifican á ella los años de la juventud, tan preciosos para el trabajo literario? No es posible creerlo en el estado actual de la ilustracion europea. ¿Cuál es pues, la utilidad que esperan de semejante estudio.....? Nada ménos que *el conocimiento de la antigüedad.*

La lengua latina es para los pueblos modernos de Europa el intérprete de los siglos que precedieron á la edad media.

Es el archivo donde se han conservado los monumentos de los pueblos antiguos, su historia, sus leyes y costumbres, su civilizacion, sus creencias, sus ártes, su filosofía. Sin recurrir á este depósito precioso, no es posible leer las cortas pájinas que aun existen de las naciones primitivas de Oriente; admirar la

gloria de Atenas y de Roma; la perfeccion de su poesía, las imperfecciones de su física, sus progresos verdaderamente maravillosos en las ciencias exactas, así puras como aplicadas; sus diferentes sistemas de moral y política; ni en fin, lo que es mas importante á los ojos del verdadero filósofo, observar los pasos que ha dado el espíritu humano, ya progresivos, ya retrógrados, en la investigacion de la verdad, en la espresion de la belleza, en el ejercicio de la virtud. Y ¿quién estrañará despues de esto que las naciones sábias de nuestros dias aprecien tanto el único estudio, por el cual podemos adquirir la clave de tan vastos y tan importantes conocimientos?

Aquí me parece que oigo decir á los adversarios del idioma latino, que los mismos conocimientos podrian adquirirse sin necesidad de dicho estudio, con solo poseer traducidas en las lenguas modernas, las obras, inscripciones y demas monumentos de la antigüedad romana; así como poseemos traducidas al latin y á otros idiomas las obras maestras de los escritores griegos. Esta ob-

jeccion me recuerda el dicho de Luis XIV, que preguntando á uno de sus cortesanos si sabia la lengua española, y habiéndosele respondido que sí, añadió: *¡Dichoso tú, que puedes leer* el Quijote *en su idioma nativo!* Aquel monarca, cuya educacion literaria habia sido muy poco esmerada, conocia sin embargo por instinto, que no es posible traducir á otra lengua las sales y bellezas de una obra de mérito; y que, como decia el mismo Cervantes, la traduccion mas fiel, solo alcanza, cuando mas, á mostrar el reverso de la bordadura. ¡Cómo! ¿Nos quieren condenar á leer en traducciones los versos májicos de Virjilio, los cuadros animados de Tito Livio, las sales de Plauto y las profundas sentencias de Tácito? ¿Quieren privar á la juventud de la armoniosa elocuencia de Ciceron, de la facilidad de Ovidio, de la concision enérjica de Salustio? Porque estas dotes han de desaparecer en la traduccion. Y ¿cómo aprenderán á valuarlas, á admirarlas, á imitarlas en sus primeros ensayos, á aclimatarlas en su propio estilo?

Pero ni aun los pensamientos pueden

traducirse siempre de una lengua á otra. Hay frases é idiotismos, dependientes de alusiones á ideas y costumbres, que no siendo nuestras, no tienen verdadera traduccion en nuestro idioma; y esta diferencia se nota mucho mas en los idiomas antiguos: porque mayor distancia hay del espíritu y de los hábitos de una nacion moderna á la griega ó romana, que de los pueblos modernos comparados entre sí. Cuando leemos un libro escrito en otra lengua, diferente de la nativa, pero que poseemos bien, encontramos muchos pasajes, que entendemos perfectamente, y que á pesar de eso y de los mayores esfuerzos no es posible traducirlos. Es evidente pues, que para poseer las riquezas literarias de una nacion antigua ó moderna, es menester conocer su lengua. Tradúzcanse enhorabuena las obras maestras de otros idiomas: este trabajo es utilísimo: porque bien hecho, y no como se hace comunmente, enriquece á un mismo tiempo la lengua y la literatura nacional. Pero no se espere conocer por las traducciones el mérito de los orijinales. Una copia de Mu-

rillo no es su cuadro; y mucho se engañaría el que creyese estudiar á Homero en las traducciones de Alegre y Bitaubé, que son las mejores que conozco. Mas no debemos estrañarlo, cuando Virjilio, el mas ilustre de sus imitadores y rivales, no pudo alcanzar á la altura de su imajinacion, aunque le escediese en elegancia y en los dotes del sentimiento.

El Padre Feijóo (que merece ser atendido y respetado aun cuando no tuvo razon; tan grandes y de tanta trascendencia fueron los bienes que sus escritos hicieron á España;) el Padre Feijóo, repito, exajeró demasiado la importancia de la lengua francesa en la educacion literaria. Si la hubiera reducido á sus límites verdaderos, jamás la habria preferido á la latina, como no la prefieren los mismos franceses, naturalmente mas apasionados de su idioma que un escritor estranjero. En la primera mitad del siglo pasado se distinguia la sabiduría francesa, y superaba á la de Grecia y Roma, en los estudios físicos y matemáticos, en la exactitud del lenguaje filosófico y en las ártes de la civilizacion.

Contrayéndonos á los géneros que son propios de las humanidades, desde el reinado de Luis XIV habian llegado la oratoria sagrada y la poesía dramática á un punto de perfeccion desconocido en otras naciones. En fin, la gramática de la lengua se habia fijado de una manera sábia. Estas ventajas, la celebridad de aquel reinado, y el título de potencia dominante en Europa, que perdió la España y adquirió la Francia en la paz de los Pirineos, hicieron tan universal la lengua francesa entre las naciones cultas, como ántes habia sido la española. Á pesar de las vicisitudes de la política y de la literatura, conserva todavia esa universalidad.

Esto es decir; que deben aprenderse la lengua y la literatura francesa, imprescindibles y necesarias al hombre de la sociedad culta, al comerciante, al militar, al diplomático, al que profese cualquier ramo de las ciencias físicas y exactas; al humanista en fin. Esto es cuanto puede justamente concederse á un idioma tan perfeccionado por sus escritores, tan universal en su uso. Mas no puede

ni debe ser el cimiento de nuestra educacion literaria; porque esta ha de dirijirse á formar sábios que hagan con nuestro idioma lo que los franceses han hecho con el suyo, esto es, enriquecerlo y perfeccionarlo: y los medios de perfeccionar y enriquecer el castellano se hallan en la lengua latina, nó en ninguna de las modernas. El Padre Feijóo se dejó arrastrar de su afecto casi esclusivo á las ciencias naturales; y él mismo fué deplorable ejemplo de la falta de conocimientos en las humanidades, que no quiso ó no pudo cultivar. El hombre que preferia los versos de Lucano á los de Virjilio: que rellenó de galicismos su frase, fluida por otra parte y armoniosa; y en fin, que poetizaba tan mal como indican algunas muestras insertas en sus obras, no era á propósito para dar consejos en materia de estudios literarios. Hizo con sus escritos inmenso bien á la nacion, combatiendo preocupaciones ridículas y envejecidas, y aficionándola al estudio de la verdadera filosofía. Pero ya no existen aquellas preocupaciones, y nadie lee aquellos escritos. España

debe erijirle una estatua, y quemar al pie de ella sus obras.

Pero hasta cierto punto era disculpable en su tiempo la mezquina opinion que formaba del estudio de la lengua latina, si atendemos á la manera con que entónces se enseñaba y aprendia. Era solamente un escalon para estudiar la filosofía escolástica, preliminar de las facultades mayores que se estudiaban tambien escolásticamente. Era ya pasada la época de los Vives, Montanos, Matamoros y Marianas, que escribiendo en latin para que todas las naciones pudiesen entender sus obras, habian procurado asemejar su frase á la de los grandes oradores é historiadores del Lacio. Al principio del siglo XVIII no se tenia en España ese cuidado: no se elejian buenos autores para traducir en las aulas: no se presentaban para verter al latin pasajes castellanos, que fuesen ellos mismos traducciones bien hechas de los escritores latinos. Solo se queria que cuando emprendiesen los alumnos el estudio de las súmulas, pudiesen sostener conclusiones y poner argumentos en el

lenguaje bárbaro de las escuelas, y ni aun se les hacia conocer los nombres de los grandes autores, ni los títulos de las obras clásicas. Esto incomodaba justamente á todos los hombres juiciosos é ilustrados; y el Padre Feijóo, que era lo uno y lo otro, solo erró en haber estendido al mismo idioma los anatemas que merecian los abusos en su enseñanza. Pero esos tiempos ya pasaron; y los buenos profesores, siguiendo las pisadas de los Vives y de los Abriles, limitan el número de los preceptos, y procuran enseñar el latin con el continuo ejercicio de la traduccion en los autores clásicos de este idioma.

En cuanto á aprender á hablarlo y á escribirlo, yo confesaré sin dificultad que hubo un siglo, el de la restauracion de las letras, en el cual era preciso en Europa escribir y hablar bien la lengua latina, por ser universal en todas las naciones cultas; y por consiguiente ni los sábios, ni los diplomáticos, ni los viajeros podian escusarse de poseerla. Pero habiendo cesado ya en gran parte esta necesidad, y siendo el latin una lengua

muerta, de la cual ni aun conocemos la pronunciacion, no se por qué haya de emplearse mucho tiempo ó trabajo en hablarla y escribirla. Hé leido muchos escritores, ya poetas, ya prosistas, pertenecientes al siglo XVI, que fué el del renacimiento de las luces; los cuales escribieron en latin, y adquirieron mucha nombradía por su habilidad en este idioma; y en todos ellos hé observado que sus buenos pasajes son imitaciones serviles de los clásicos antigüos, y que cuando les faltaba modelo, decaian miserablemente. Triste especie de literatura es aquella en que el escritor no puede ser orijinal. El que sea capáz de serlo, ejercítese en perfeccionar la poesía y la elocuencia de su propio idioma. Sin embargo confesaré tambien que el uso moderado de las traducciones del castellano al latin, produce la ventaja, no de que los alumnos hablen ó escriban esmeradamente dicha lengua, sino de que la conozcan mejor, y estudien con mas atencion sus recursos y su fraseolojía. En fin, yo no llevo á mal ninguna especie de mérito: me agradan los escritos

del dean Martí, así como me desesperan los párrafos fastidiosos de Guevara; pero lo que se llama ó se ha llamado en la Europa moderna *escribir bien la lengua latina*, me ha parecido siempre un entretenimiento honesto y racional, mas bien que un trabajo útil: y en mi opinion será mas meritorio y deberá ser mas acepto á la nacion, escribir bien en el idioma español, que medianamente en el de los antiguos señores del mundo.

Hé aquí pues, el consejo que constantemente daré á los alumnos, cuyos estudios se dirijen á proporcionarse una carrera literaria, ó un lugar distinguido en la sociedad culta: «estudiad bien el idioma latino: leed con frecuencia y detenimiento sus autores clásicos así en verso como en prosa, sus oradores, sus historiadores, sus poetas: este trabajo es inevitable si quereis escribir y hablar con perfeccion vuestra propia lengua; si quereis penetrar las bellezas de nuestra literatura, de la francesa, de la italiana; si quereis estudiar con mas facilidad estos dos idiomas sábios: en fin, si quereis conocer profundamente el espíritu, las

leyes, las costumbres, las ciencias de los pueblos antigüos. No os fieis de traducciones, que siempre quitan algo de su belleza ó de su enerjía al pensamiento orijinal. No censuraré que os ejerciteis en hablar y escribir en latin; pero no tenga este ejercicio el objeto imposible é inútil de poseer aquel idioma, sino de estudiar mejor su sintáxis y sus idiotismos. Y sobre todo guardaos de estudiar la filosofía en libros elementales escritos en lengua diferente de la castellana.»

Estos consejos deben darse tambien á todos los que sigan carrera, para las cuales sea necesario el don de la palabra en las tres grandes escenas del púlpito, del foro y de la tribuna: á todos los que habiendo recibido de la naturaleza el don del jenio, se sientan poseidos del estro poético y capaces de ennoblecer algun dia nuestro Parnaso: finalmente á todos los que perteneciendo á la clase ilustrada de la sociedad, deseen presentarse sin el rubor de la ignorancia ó sin el oprobio de la presuncion y del pedantismo, en las reuniones literarias.

Estas observaciones, que una larga

esperiencia me ha sujerido, y que he creido de mi obligacion presentar á mis alumnos, adquieren nueva fuerza con el ejemplo que acaba de darnos el Gobierno de S. M. en el nuevo plan de estudios. Habia necesidad de *legalizar*, por decirlo así, en nuestra pátria una nueva carrera científica, tan importante para la civilizacion; que honra y corona á las demas; que abre al mérito de cualquiera clase que sea, el templo de la gloria y de la inmortalidad: esta carrera es la de la *literatura.*

Mas no ha sido posible emprender ni llevar á su perfeccion tan grande obra, sin darle por cimiento el estudio de las lenguas sábias antiguas y modernas: y ¿porqué se ha fijado mas la atencion del gobierno sobre la latina, concediéndole nada ménos que cinco años de estudio, sino porque siendo madre inmediata de la castellana, es al mismo tiempo la fuente de la mayor parte de las voces de nuestro idioma, y á ella debemos recurrir para conocer la propiedad de las palabras y muchas veces de las frases? La suprema autoridad ha reconocido lo que

hemos sentado como un axioma, confirmado por la esperiencia y que repetimos aquí porque es necesario que no se olvide nunca. *El que ignore la lengua latina, no podrá escribir con perfeccion en ninguno de los tres idiomas que de ella se derivan.*

Es deber mio, Señores, concluir este discurso satisfaciendo la justa curiosidad de la ilustre reunion que me escucha, acerca de la actual situacion del Establecimiento de S. Diego.

El nuevo plan de estudios, promulgado de órden de S. M. en 17 de Setiembre de 1845, ha obligado á aumentar el número de clases del Colejio: pues su Director ha querido que haya en él las necesarias para los que han de seguir la carrera de filosofía y para los que sin seguirla, quieren adquirir conocimientos útiles para otras carreras, ó solamente conseguir las ventajas de una educacion esmerada. Por esa razon se han añadido á las asignaturas que ya habia, las de nociones de aritmética y jeometría, la de mitolojía é historia; una nueva de matemáticas y la de historia natural.

Concluidas las obras necesarias para completar las oficinas de la casa, y dar á esta un aspecto mejor y mas útil á la salubridad de los alumnos, el Director se ha propuesto destinar al aumento del gabinete de física y á la formacion del de historia natural cuantas sumas le sea posible, despues de cumplidas las obligaciones perentorias del Colejio.

Instruido el debido espediente segun las instrucciones del citado plan de estudios, y aprobado por S. M., ha sido reconocido el Colejio de S. Diego como de primera clase, y por su Director de enseñanza, el presbítero D. Alberto Lista; doctor en ciencias y en sagrada teolojía.

Al fin de los ecsámenes públicos del año pasado prometimos que se establecerian en este Colejio dos academias, una de ciencias naturales y exactas, y otra de filosofía racional y humanidades, á las cuales asistiesen los alumnos mas aprovechados del Colejio. Las variaciones que ha sido necesario hacer en la enseñanza para arreglarla al nuevo plan de estudios, no ha permitido crear la de filosofía y de humanidades; pero la de

ciencias naturales y exactas, que se erijió en Setiembre próximo pasado, está en actual ejercicio y produce ya sus frutos, aunque cubierta con el velo de la laboriosidad modesta. Bastará hacer una breve enumeracion de sus trabajos hasta ahora para convencer de ello á mis oyentes.

Se ha esplicado por várias Señores académicos la jeometría de Legendre.

En la actualidad esplica un curso de botánica D. Juan Bautista Chape, profesor de historia natural en la Universidad y en el Colejio.

Los alumnos oyentes han resuelto un gran número de problemas propuestos por los académicos que han esplicado la jeometría.

D. Alberto Lista, presidente nato de la Academia, como director de estudios del Colejio, ha leido una memoria *sobre la investigacion de las areas y vólúmenes de los cinco cuerpos regulares.*

Don Marcial de Avila profesor de matemáticas y de física en el Colejio, y secretario de la Academia, otra sobre *la posibilidad de subtituir á la fuer-*

za del vapor la de la elasticidad del aire.

Don Fernando Santos, profesor de física en la Universidad y de matemáticas en el Colejio, otra sobre el oríjen, progresos y estado actual de la química.

Don Antonio Blanco, profesor de matemáticas en el Colejio, otra sobre la naturaleza de la fuerza que atrae á los planetas hacia el sol.

A los profesores del Colejio, que fundaron la Academia, se han unido para rivalizar con ellos en tan loables y útiles trabajos muchos señores de fuera del Establecimiento, que tienen preparadas sus memorias; y de ellas y de sus nombres se dará cuenta al público cuando las hayan presentado.

Concluirémos en fin, prometiendo para el curso venidero la creacion de la Academia de filosofía racional y de literatura; operacion que no sufrirá entónces el entorpecimiento que este año.

Esto es, Señores, lo que únicamente podemos decir de nuevo acerca del Colejio: por lo demas, anunciamos con placer que este Establecimiento se basta

ya á sí mismo: y que si nuestro celo y nuestros buenos deseos no nos engañan, creemos que se ha cumplido el noble proyecto que formó, y de que dió parte al público su Director, á saber: *el de formar un Colejio digno de Sevilla.*

Sevilla 30 de Junio de 1846.

Alberto Lista.

